

Pablo (1Cor 7,39), con la finalidad proteger al grupo y expresar su identidad frente al paganismo.

La endogamia, que aparece como una estrategia para defender a la comunidad cristiana del mundo exterior y cerrar la red social que se conservaba abierta en los matrimonios mixtos, evitaría seguramente las posibles apostasías de los fieles. El mantener la comunidad cristiana con matrimonios creyentes significaba defender la estabilidad de los matrimonios cristianos, potenciar la identidad y adhesión del grupo, sin darle importancia a la heterogeneidad social. Tertuliano concibe a los cónyuges cristianos casados en segundas nupcias como ángeles que caminan hacia el perfeccionamiento espiritual adelantando la vida angélica en la tierra mediante un riguroso ascetismo matrimonial. Los apologistas defendieron la verdad con sus exhortaciones, las mártires con la sangre, las vírgenes con la castidad, las creyentes casadas con no creyentes mediante la sumisión y obediencia en los matrimonios mixtos y las cristianas casadas con creyentes en un matrimonio espiritual y contemplativo.



Capítulo 3

Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura

FERNANDO RIVAS REBAQUE

“Lee con asiduidad; aprende todo lo posible.
Que el sueño te sorprenda siempre con un libro,
y que tu cara, al caer dormida,
sea recibida por una página santa”,
*Carta 22,17*¹.

Cuando Jerónimo llegó a Roma en el 382, mediada ya la treintena de años, tenía un largo bagaje a sus espaldas. Nacido en el 345-350 es enviado a estudiar en Roma y lo vemos hacia el 367 buscando empleo en la corte de Valentiniano I en Tréveris. Decide sin embargo hacerse “monje” en Aquileya con un grupo de ascetas reunidos en torno a Cromacio. Sin embargo en torno al 372-374 se marcha a Oriente y, aunque su propósito era ir a Jerusalén, se quedó unos cinco años en Antioquía, con una nueva experiencia monástica en el cercano desierto de Calcis que culminó con su marcha a Constantinopla en el 378, cerca de Gregorio de Nacianzo, hasta el concilio ecuménico del 381, al que debería seguir otro en Roma.

¹ Carta dirigida a Eustoquia, hija de Paula, en el 384. Todas las citas de las cartas de Jerónimo están tomadas de JERÓNIMO, *Epistolario I-II*, BAC, Madrid 1993-1995, edición a cargo de JUAN BAUTISTA VALERO. Se citarán como *Carta* más el número de la carta correspondiente.

El concilio romano no se celebró, pero Jerónimo se quedó en Roma en el 382, donde el nuevo pontífice, Dámaso, lo había captado por sus dotes como escritor y traductor para dedicarlo a una tarea que lo acompañará toda su vida: la Sagrada Escritura. Es entonces cuando conoce a un pequeño grupo de mujeres de la aristocracia romana que se reunían en el Aventino con una clara vocación ascética², de las que se convertirá en su maestro, guía y director espiritual.

Tanto sus innovadores métodos exegéticos como su pasión por el ideal ascético o la envidia por su influencia sobre estas mujeres produjo un gran malestar en el clero romano, que aprovechó la muerte de su protector, Dámaso, en el 384 para denunciarlo ante el nuevo pontífice, Siricio, el cual le impuso el regreso a la sede del obispo que lo había ordenado sacerdote (no sabemos si Antioquía o Constantinopla). Jerónimo abandonará Roma en el 385 para no regresar a ella. Lo acompaña un pequeño grupo de monjes al que se unirán posteriormente Paula y su hija Eustoquia. Tras pasar por Antioquía, marchan a Jerusalén y con posterioridad a Belén, donde Jerónimo permanecerá el resto de su vida, hasta su fallecimiento en el 419 o 420³.

² Entre estas mujeres destacan Marcela, dueña de la casa, y su hija Asela, Paula y sus hijas Eustoquia y Blesila, además de Fabiola, Principia y Furia, cf MERCEDES SERRATO, *Ascetismo femenino en Roma. Estudios sobre san Jerónimo y san Agustín*, Universidad de Cádiz, Cádiz 1993, 73-107, y FERNANDO RIVAS REBAQUE, *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*, Madrid 2008, 205-229; MARÍA SIRA CARRASQUER PEDRÓS-ARACELI DE LA RED VEGA, *Matrología. I. Madres del desierto. Antropología. Prehistoria. Historia*, Burgos 2000, 400-432, citado como MARÍA SIRA CARRASQUER, *Matrología* a partir de ahora.

³ Cf FERDINAND CAVALLERA, *Saint Jérôme, la vie et l'oeuvre*, Brujas 1922, 2 vols.; JOHN NORMAN DAVIDSON KELLY, *Jerome. His Life, Writings and Controversies*, Duckworth, Londres 1979; INSTITUTO PATRÍSTICO AUGUSTINIANUM, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, Madrid 1993³, 243-289; PIERRE MARAVAL, *Petite vie de saint Jérôme*, París 1995; PHILIPPE HENNE, *Saint Jérôme*, París 2009; ANDREW J. CAIN-JOSEF LÖSSL (EDS.), *Jerome of Stridoin: His Life,*

En este capítulo nos proponemos estudiar las interrelaciones que se dieron entre Jerónimo y el grupo de nobles mujeres cristianas con las que estuvo en contacto, romanas sobre todo, centrándonos en un aspecto: el estudio de la Escritura⁴. Aunque veremos las propuestas que Jerónimo hace a las mujeres sobre esta cuestión, tendremos más presente el protagonismo que ellas tuvieron, por ser este el aspecto menos investigado⁵. Previamente describiremos con brevedad el papel de las mujeres como mecenas de filósofos y filósofas ellas mismas en épocas anteriores así como las exhortaciones ascéticas a las mujeres de otros maestros cristianos sobre el estudio de la Escritura, aspectos que sin duda nos ayudarán a comprender mucho mejor nuestra temática.

1. Mujeres como mecenas de filósofos y ellas mismas filósofas

En la Antigüedad greco-romana⁶ multitud de mujeres, sobre todo del estamento superior, fueron protectoras de ciertos filósofos⁷. Así Aspasia de Mileto fue promotora de Protágoras, los epicúreos de Italia gozaron de una alta estima entre los grupos

Writings and Legacy, Ashgate, 2009; YVES MARIE DUVAL, v. *Jerónimo*, en ANGELO DI BERARDINO-GIORGIO FEDALTO-MANLIO SIMONETTI (DIRS.), *Diccionario de Literatura Patristica*, Madrid 2010, 977-985.

⁴ Dada la amplitud de los escritos jeronimianos nos centraremos sobre todo en su epistolario, aunque utilizaremos otras obras de su *corpus* literario. Para una bibliografía amplia de la mujer en Jerónimo, cf PATRICK LAURENCE, *Jérôme et le nouveau modèle féminin. La conversion à la "vie parfaite"*, Paris 1997, 476-508.

⁵ Ya se hacía eco de esta carencia E. GLENN HINSON, *Women Biblical Scholars in the Late Fourth Century: The Aventine Circle*, en *Studia Patristica* 33, Louvain 1997, 319-324, especialmente p. 319.

⁶ Para este apartado me he servido de las indicaciones de la investigadora Esther Miquel.

⁷ PHILIPPE ARIÈS-GEORGES DUBY (DIRS.), *Historia de la vida privada. I. Imperio romano y Antigüedad tardía*, Madrid 1991, 220-224 (la edición de este tomo está a cargo de PETER BROWN-YVON THÉBERT y PAUL VEYNE).

dirigentes, reuniéndose en casas de algunas mujeres ricas que actuaban como auténticas mecenas. Filóstrato, al igual que su grupo neopitagórico, fue protegido por Julia Domna, esposa del emperador Septimio Severo⁸. Plotino y algunos miembros de su escuela fueron acogidos y mantenidos por una rica mujer llamada Gémina⁹, e incluso el propio emperador Galieno y su mujer honraban a veneraban a este filósofo¹⁰. En el ámbito cristiano Orígenes fue llamado a Antioquía en el año 232 por la madre del emperador Alejandro Severo, Julia Mamaea, “una mujer muy piadosa”, para que la adoctrinara sobre el cristianismo¹¹, y a esta misma el teólogo Hipólito le dedicó el *Tratado sobre la resurrección...*, y así podríamos seguir con un innumerable recuento de casos.

Pero las mujeres no solo actuaron como protectoras o mecenas de los filósofos en la Antigüedad greco-romana, sino que algunas de ellas fueron consideradas como filósofas¹². La primeras mujeres filósofas de la Antigüedad greco-romana de las que tenemos noticia se encontrarían dentro de la escuela pitagórica (s. VI a.C.)¹³. Dentro de la lista de veintisiete mujeres pitagóricas a que hacen referencia los textos antiguos

⁸ Cf FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid 1992, p. 14. Esta misma obra fue compuesta a petición de la propia emperatriz Julia Domna.

⁹ Cf PORFIRIO, *Vida de Plotino* 9.

¹⁰ *Ib.*, 12.

¹¹ Cf EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* VI,21,3-4.

¹² Sobre esta cuestión, cf GILLES MÉNAGE, *Historia de las mujeres filósofas*, Herder, Barcelona 2009 (el original, *Historia mulierum philosopharum*, es de 1690); ROSA MARÍA RODRÍGUEZ MAGDA (Ed.), *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona 1997; UMBERTO ECO, *El pensamiento silenciado. Filosofía en femenino*, El Mundo (5 de mayo de 2004), hay versión digitalizada en www.elmundo.es/papel/2004/03/05/cultura/160797.html (6/8/2011, 14:31) y CARLOS S. OLMO BAU, *El pensamiento silenciado*, en <http://filosofiasangeneralaverde.blogspot.com/2009/10/el-pensamiento-silenciado.html> (6/7/2011, 10:22).

¹³ Cf MARIO MEUNIER, *Femmes pythagoriciennes: Fragments et lettres de Théano, Perictioné, Phintys, Mélissa et Myia*, Paris 1980.

habrían destacado Temistoclea¹⁴ y Teano¹⁵, discípula y esposa de Pitágoras, que habría dirigido la escuela pitagórica a su muerte, al tiempo que habría compuesto varios tratados de matemáticas, física y medicina¹⁶.

Sócrates reconoce como maestra suya a la sacerdotisa Diotima de Mantinea¹⁷, Platón tiene entre sus discípulos a dos mujeres como oyentes¹⁸. Epicuro habla de siete filósofas: Temista, esposa de Leonteo de Lámpsaco, y seis cortesanas (Hedeia, Erotion, Nikidion, Mammarrion, Leontion y Demelata)¹⁹. Los cínicos tuvieron entre sus filas a Hiparquía, alumna y compañera de Crates²⁰. Algunos estoicos romanos como Musonio y Séneca propugnaron que la filosofía les daría a las mujeres su auténtica dignidad humana²¹. Hipatia de Alejandría, coetánea de Jerónimo (350/370-415/416), fue quizá la científica y filósofa más importante de la Antigüedad, cabeza de la Escuela neoplatónica de Alejandría se dedicó sobre todo a la astronomía y a las matemáticas²².

Así pues en la Antigüedad greco-romana la existencia de

¹⁴ “Pitágoras aprendió en Delfos muchos dogmas morales de Temistoclea, quien acaso era sacerdotisa de Apolo”, DIÓGENES LAERCIO, *Vitae philosophorum* VIII,8.

¹⁵ JÁMBLICO, *De vita Pythagorica* 36,265.

¹⁶ Cf MARÍA ANGÉLICA SALMERÓN, *Teano y la ciencia pitagórica*, La ciencia y el hombre 23/2 (2010) 67-76 (<http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol23num2/articulos/teano/> 23-5-2011, 10:44).

¹⁷ Cf PLATÓN, *Banquete* 201D-206B; 208B; 212B. Cf FRANCISCO JAVIER GEA, *Diotima de Mantinea*, Paideia: Revista de Filosofía y Didáctica filosófica 29 (2009) 393-406.

¹⁸ Los nombres de estas dos discípulas serían Lastenia de Mantinea y Axiotea de Filasia, cf PLATÓN, *Menón* 71e-73c.

¹⁹ EPICURO, *Fragmenta epistularum* 101 (“Sobre los filósofos de Mitilene”).

²⁰ DIÓGENES LAERCIO, *Vitae philosophorum* VII,6,96,1-2.

²¹ SÉNECA, *Consolationes ad Marciam et ad Helviam*.

²² SÓCRATES, *Historia eclesiástica* VII,13-15; FILOSTORGIO, *Historia eclesiástica* VIII,9. Cf MARGARET ALIC, *El legado de Hipatia*, Siglo XXI, México 2004; CLELIA MARTÍNEZ, *Hipatia: la estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*, Madrid 2009; DORA RUSSELL, *Hipatia. Mujer y conocimiento*, Oviedo 2005; PEDRO JESÚS TERUEL, *Filosofía y ciencia en Hipatia*, Madrid 2011.

mujeres nobles que actúan como protectoras y benefactoras de pensadores ilustres forma parte del entramado social, como algo admitido y bien visto. Pero además constatamos la existencia de otras mujeres que no se contentan con acoger y promover a estos personajes, sino que ellas mismas son consideradas como intelectuales. Aunque su número es limitado no dejan de estar presentes en todos los tiempos y en todos los campos, tanto literario como científico o filosófico. El propio Jerónimo reconoce esta realidad sin ambages: "Voy a pasar a las mujeres entre los gentiles, para que se vea que entre los filósofos del mundo también se busca habitualmente la diferencia entre las almas más que entre los cuerpos: Platón presenta a Aspasia en plena disputa filosófica, Safo compone junto a Píndaro y Alceo; Temista, filósofa entre los más grandes eruditos de Grecia; la muchedumbre de la ciudad de Roma admira a Cornelia, 'vuestra Cornelia,' madre de los Gracos; Carnéades, el más elocuente de los filósofos, que tenía la costumbre de hacerse aplaudir por los cónsules y la Academia, y de levantar entusiasmo, no se sonrojó por discutir de filosofía en su casa, en privado, con su única oyente, su esposa. ¿Tengo que referirme a la hija de Catón, esposa de Bruto, cuya virtud hace que nosotros admiremos en menor medida la constancia de su padre y de su marido?"²³.

2. Exhortaciones de otros maestros cristianos a mujeres sobre el estudio de la Escritura

Aun siendo importante el papel de las mujeres como benefactoras de filósofos y ellas mismas filósofas en la Antigüedad

²³JERÓNIMO, *Commentariorum in Sophoniam prophetam. Liber unus*. Prol. (PL 25,671s). A partir de ahora *In Sophoniam*.

greco-romana para comprender la interrelación entre Jerónimo y el grupo de nobles mujeres con las que estuvo en contacto, esta relación se explica mucho mejor desde la conexión entre maestros cristianos y grupos de mujeres deseosas de conocer y practicar la vida ascética, algo que forma parte de la Antigüedad cristiana desde sus orígenes pero tiene un desarrollo más amplio a lo largo del siglo III y su punto de eclosión en el siglo IV. Dentro de este amplio mundo nos vamos a centrar sobre el uso, el estudio y la contemplación de la Escritura en algunos de sus más conocidos representantes.

Así en una de las más antiguas referencias a esta práctica ascética por parte de las mujeres cristianas, Metodio, obispo de Olimpo, en Asia Menor, muy influido por Orígenes, escribe hacia el 260-290 una obra imitando los diálogos platónicos con el nombre de *El banquete*, donde diez vírgenes hablan sobre virginidad²⁴. Nada más empezar dice Marcela, la encargada del primer discurso: "Este cuidado y empeño se mostrará en el esfuerzo por escuchar con diligencia la Palabra divina, sin cesar de llegarse a las puertas de los sabios, hasta que logren alcanzar al que es la Verdad"²⁵. Y concluye de la siguiente manera su discurso: "Para salir al paso de quien pretenda acusarnos de que nuestro discurso va sin el apoyo de la Sagrada Escritura, citaremos algunos textos de los profetas con los que demostraremos más ciertamente la verdad de lo que llevamos dicho"²⁶.

Talía se encarga en su discurso de fundamentar la experiencia virginal en la Escritura y dice: "Pues los incontinentes, a causa del oleaje de los placeres que los anega, se atreven a

²⁴ Cf MÉTHODE D'OLYMPE, *Le Banquet*, París 1963 (SC 95), la traducción española está tomada de FRANCISCO DE BORJA VIZMANOS, *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva. Estudio histórico y antología patristica*, Madrid 1948.

²⁵ *Ib.*, I,1, p. 995.

²⁶ *Ib.*, I,3, 996s.

violentar las Escrituras, desviándolas de la interpretación verdadera para defender con ellas su impureza como con una coraza²⁷. Y así se expresa Talusa: "Formada en el estudio y la mediación de los libros sagrados, he llegado al íntimo convencimiento de que la lucha por la virginidad es el mejor y más estimable exvoto y presente que el ser humano ofrece a Dios, y que no puede ser sustituido por otro equivalente"²⁸.

Gregorio de Nisa hacia el 380 habla de la educación de su hermana Macrina con estas palabras: "Las enseñanzas de la niña estaban constituidas por aquellas cosas de la Escritura inspirada por Dios que parecen más asequibles a las primeras edades, especialmente la Sabiduría de Salomón y, de este libro, preferentemente cuanto ayuda a nuestra vida moral. Macrina no ignoraba ninguna parte del Salterio, pues recitaba a su tiempo cada parte de la salmodia: al levantarse del lecho, al comenzar el trabajo y al dejarlo, antes de tomar alimento y antes de levantarse de la mesa, al marchar a la cama o al levantarse para el rezo. En todas partes tuvo la salmodia como un

²⁷ Ib., III,10, p. 1012. En el cuarto discurso, a cargo de Cleopatra, se explica el sentido alegórico del Salmo 136 (cf ib., IV,3-4, p. 1020-1022).

²⁸ Ib., V,1, p. 1024. Otros textos más de *El banquete*: "¿Qué cosas es consagrarse todo a Dios? Esto es lo que voy a explicar. Si yo abro mi boca para unas cosas y las cierro para otras, por ejemplo, si la abro para explicar las Sagradas Escrituras, para ensalzar a Dios cuanto pueda con alabanzas dignas y entusiastas, y la cierro, por el contrario, poniéndole puerta y custodia, a fin de que no hable cosas frívolas y vanas, entonces mi boca es casta y consagrada a Dios; es pluma e instrumento de la Sabiduría, que escribirá por medio de ella en nuestras mentes con primorosos caracteres la palabra sutil de la Sagradas Escrituras, y por su medio, el Verbo nos enseñará la verdadera ley del Espíritu", ib., V,4, p. 1027. En el noveno discurso, a cargo de Tisiana, prosigue: "El que quiera presentarse en la festividad de aquellos tabernáculos y ser contando en el número de los santos, en primer lugar prepare el fruto maduro de la fe; luego, luego los ramos de palmera, o sea, la atenta meditación de las Escrituras, ejercitándose en llevar a la práctica sus enseñanzas; prepare después las densas y frondosas ramas de la caridad... ¡Ea, pues, hermosas vírgenes, medita las Escrituras, ponderad sus mandatos, y hallaréis cómo el Verbo divino añade la castidad, en forma de hermosa corona, a todas las otras virtudes...!", ib., IX,4, p. 1068.

buen compañero que no abandona en ningún momento"²⁹.

Justo por estos años Teodosia, hermana de Anfiloquio de Icono, obispo muy cercano a Basilio de Cesarea, fue la encargada de la formación bíblica de Olimpia, inseparable compañera y benefactora de Juan Crisóstomo desde que este fue elegido obispo de Constantinopla³⁰.

En la parte occidental del Imperio, sin embargo, uno de los personajes claves en la vida de la Iglesia, Ambrosio de Milán, entre sus numerosos escritos sobre la vida ascética de las mujeres³¹ solo tiene unas escasas referencias a la temática del estudio de la Escritura: "También deseo que en tu mismo cuarto alternes frecuentemente los salmos con la oración del Señor, ya sea cuando estés en vigilia, ya sea antes que el sueño distienda el cuerpo, para que al comenzar tu descanso te encuentre el sueño libre de preocupaciones por las cosas seculares y con la mente en las cosas divinas"³².

²⁹ GREGORIO DE NISA, *Vida de Macrina* 3,2, en *Vida de santa Macrina. Elogio de Basilio*, Madrid 1995, 49s (edición de LUCAS F. MATEO-SECO; textos griego en GRÉGOIRE DE NYSSE, *Vie de sainte Macrine*, París 1971, SC 178, a cargo de PIERRE MARAVAL). Más adelante, en el c. 4, la compara con Tecnos, la mujer de Pitágoras que vimos con anterioridad.

³⁰ CF JEAN CHRYSOSTOME, *Lettres à Olimpias. Vie anonyme d'Olympias*, Paris 1968, SC 13bis, p. 15 (a cargo de ANNE-MARIE MALINGREY).

³¹ AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre las vírgenes y sobre las viudas*, Madrid 1999 (la primera de estas obras fue compuesta, por cierto, a petición de una de las mujeres que más estrecha relación tuvo con Jerónimo, Marcela, sirviendo de lectura espiritual en su mansión del Aventino); ID., *La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*, Madrid 2007 (ambas ediciones de Domingo Ramos-Lissón). Mientras los dos primeros tratados (*Sobre las vírgenes* y *Sobre las viudas*) debieron ser compuestos en torno al 377, los tres posteriores habrían sido escritos entre el 392 y el 394.

³² AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre las vírgenes* III,19. También: "Si te parece que tarda [Cristo], levántate. Parece que tarda cuando duermes mucho; parece que tarda cuando no rezas; parece que tarda cuando no animas tu voz con los salmos", AMBROSIO DE MILÁN, *La virginidad* 12,69. En esta misma línea: "Una vez muerta al mundo, no toques, te lo ruego, ni te dejes contaminar por las cosas que son de este mundo, antes bien, apartándote del trato de la cosas de este siglo, ejercítate siempre en entonar salmos, himnos y cánticos espirituales (cf Ef 5,19; Col 3,16), cantando no a un hombre sino a Dios. Y como hacía en tu corazón en tu corazón (cf Lc 2,19). También como una buena corderilla, rumia con tu boca los preceptos divinos, para

Hacia el 409, Melania la Joven, una mujer estrechamente relacionada con el círculo de mujeres del Aventino, fue instruida en el conocimiento de la Escritura por Alipio, obispo de Tagaste y amigo íntimo de san Agustín, hasta tal punto que su biógrafo dice de ella: "Nuestra bienaventurada madre [Melania] le tomó cariño [a Alipio, experto conocedor de las Sagradas Escrituras], amiga de la Palabra como era; en efecto, ella misma se ejercitaba tan bien en ello que jamás la Biblia salía de sus santas manos"³³. Más adelante, nos enteramos de que "la bienaventurada leía el Antiguo y el Nuevo Testamento tres o cuatro veces al año; y ella caligrafiaba lo que tenía necesidad y distribuía a los santos los ejemplares escritos por sus propias manos. Después de acabar el Oficio con las vírgenes que estaban con ella, recitaba individualmente los salmos restantes..."³⁴. Siguiendo la tradición monástica, que aconsejaba el trabajo manual, la meditación de los salmos y la oración³⁵, Melania se dedica a uno de los trabajos manuales más valorados dentro del monacato: la transcripción de textos sagrados³⁶, tarea que realizaba con gran soltura y que luego le permitía distribuir estos ejemplares entre sus amistades³⁷.

Por este mismo período, pero en el desierto egipcio, encon-

que también puedas decir: 'Meditaré en tus maravillas' (Sal 118,27). Que tu alma no duerma o gotee por el tedio (Sal 118,29). En efecto, las 'goteras en invierno echan al hombre de su casa' (Prov 27,6,15); en cambio, el alma perfecta, en la que no hay ninguna grieta de pecado grave, no gotea, sino que permanece en su casa y goza y se alegra con una habitación nueva y sin tropiezos. Pero, si por alguna cosa te sintieras vacilar, di: 'Confírmame en tus palabras' (Sal 118,28)", *Ib.*, *La educación de la virgen* 16,103.

³³ *Vie de sainte Mélanie* 21, París 1962, SC 90 (a cargo de DENYS GORCE). La traducción al castellano es mía.

³⁴ *Ib.*, 26.

³⁵ Cf *Regula ad monachos* 20; PG 40,1072.

³⁶ Tanto los monjes cenobitas como los monjes con los que estaba Rufino así lo atestiguan: PALADIO, *Historia Lausaca* 32; RUFINO, *Apología* II,8 (PL 21,591).

³⁷ "Ella escribía con mucho talento y sin falta sobre pequeños cuadernos; ella se había fijado cuanto debía escribir por día, y cuanto debía leer de los libros canónicos, y lo mismo para la recogida de las homilias", *Vie de sainte Mélanie* 23.

tramos a una mujer de gran cultura teológica, amma Teodora, a la que consultaban sobre cuestiones bíblicas personajes célebres: "Un día el abba Teófilo preguntó a amma Teodora lo que significa la palabra del Apóstol: 'Sacando provecho de la ocasión' (Col 4,5). Ella le respondió: 'La palabra indica la ganancia. Por ejemplo, ¿una ocasión de ser maltratada se te presenta? Por humildad y paciencia saca provecho de la ocasión de los malos tratos y saca ventaja para ti. ¿Has tenido la ocasión de sufrir una afrenta? Saca ventaja de la ocasión no teniendo resentimiento y tú ganarás con ello. Todas las cosas contrarias, si nosotros lo queremos, son para nosotros una ganancia"³⁸.

En síntesis, para la mayoría de los pensadores cristianos de este período la meditación de la Escritura, sobre todo el Salterio³⁹, ocupa un papel fundamental dentro de la vida cristiana, sobre todo para aquellas personas que aspiraban a la "vida perfecta"⁴⁰. Sin embargo, mientras está centralidad de la Escritura está presente en la mayor parte de los escritos dirigidos a los varones que aspiran a la vida ascética⁴¹, esta importancia queda sensiblemente reducida cuando se refiere al estudio de la Biblia por parte de las mujeres ascetas, si exceptuamos algunos pocos escritores cristianos, entre los que destaca especialmente Jerónimo, para el cual la formación bíblica es necesaria no solo

³⁸ Cf M^a S. CARRASQUER-ARACELI DE LA RED, *Matrología, I. Madres del desierto: antropología-prehistoria-historia*, Burgos 2000², 221.

³⁹ El propio Jerónimo llega a decir a Rústico "que se aprenda el Salterio palabra a palabra", *Carta* 125,11; y a Leta le recomienda que "su lengua [la de su hija] aun tierna esté imbuida por los dulces salmos", *Carta* 107,4.

⁴⁰ "No conocer la Escritura es no conocer a Cristo", llegará a decir Jerónimo, *Commentaria in Esaiam prophetam. Libri duodeviginti*. Prolog. (PL 24,1-2). Citado desde ahora como *In Esaiam*.

⁴¹ Basta leer la *Vida de san Antonio* escrita por Atanasio (3,6-7) o las *Reglas pacomianas* en la traducción latina realizada por el propio Jerónimo: regla 8, donde se diferencia entre salmodia, oración y meditación (PL 23,57s); reglas 28 (*ib.*, 60) y 139 (*ib.*, 72).

para ciertos cristianos sino que forma parte de una educación cristiana integral⁴².

3. Vida ascética femenina y estudio de la Escritura en Jerónimo

La Biblia es para Jerónimo el primer libro de lectura y ocupa el lugar de la antigua instrucción pagana⁴³, pues la Escritura contiene todo lo necesario para vivir⁴⁴. A este primer acerca-

⁴² "En vez de las joyas y la seda, ame los códices divinos, y en ellos disfrute no de las miniaturas en oro y piel de Babilonia, sino de la fidelidad del texto y la sabia puntuación. Aprenda primero el salterio y con eso se apartará de otros cánticos; y que en los Proverbios de Salomón aprenda para la vida. Con el Eclesiastés se acostumbrará a pisotear las cosas del mundo. De Job siga los ejemplos de fortaleza y de paciencia. Pase luego a los evangelios, que no deberá dejar caer de sus manos. De los Hechos de los Apóstoles y de las Cartas, beba con todo el afecto de su corazón. Y después de haber enriquecido con estos tesoros el granero de su pecho, aprenda de memoria los profetas y el Heptateuco, los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, así como los volúmenes de Esdras y Ester; y por último, ya sin peligro, aprenderá el Cantar de los Cantares...". *Carta* 107,12 (dirigida a Leta, hacia el 400-402, sobre la educación de su hija).

⁴³ "Los mismos nombres por los que ha de habituarse paulatinamente a formar frases, no sean tomados al azar, sino determinados y escogidos a propósito, es decir, de los profetas y los apóstoles, y que toda la serie de los patriarcas, a partir de Adán, se suceda tal como la traen Mateo y Lucas; de forma que mientras hace otra cosa, prepare su memoria para más tarde". *Carta* 107,4. Sobre esta temática, cf el espléndido capítulo de PATRICK LAURENCE, *Jérôme, la culture grecque et les femmes*, en BERNARD POUDEIRON-JOSEPH DORÉ (Eds.), *Apologistes chrétiens et la culture grecque*, Paris 1998, 315-331.

⁴⁴ "Anteayer trataba yo de hacerte comprender el Salmo 118, y te decía que en él está comprendida toda la materia moral, y que al igual que los filósofos suelen dividir sus tratados en física, ética y lógica, así también las palabras divinas tratan o bien de la naturaleza, como en el Génesis y el Eclesiastés, o de las costumbres, como en los Proverbios y, de manera dispersa, en todos los libros; o de la lógica, en cuyo lugar nuestros autores reivindican para sí la ciencia teológica, como en el Cantar de los Cantares y en los evangelios, si bien el Apóstol, con frecuencia, argumenta, induce, confirma y concluye, cosas que pertenecen propiamente a la dialéctica". *Carta* 30,1 (dirigida a Marcela, año 384). A la triple división filosófica (física, ética y lógica) se corresponde la bíblica (Génesis-Eclesiastés, Proverbios y Cantar de los cantares), de influencia origeniana, que va a dar lugar al saber cristiano: naturaleza, moral y teología-dialéctica, en un anticipo del *trivium* y *cuadrivium* medieval. Asimismo: "¿Por qué hablar de la física, la ética y la lógica? Todo lo que pertenece a las Sagradas Escrituras, todo lo que

miento "pedagógico" le debe seguir la *lectio divina*, en torno a los siete años, edad adecuada para "escuchar las profundidades del Apostol, comprender los enigmas de los profetas y entender la majestad del Evangelio"⁴⁵.

Las recomendaciones a las mujeres que aspiran al ideal de perfección sobre el papel clave que juega el estudio de la Escritura son tantas y tan fundamentales en Jerónimo que podríamos considerarla como una particularidad de nuestro santo⁴⁶, que llega a decir en una frase con indudable sabor origeniano: "Que lo secreto de tu aposento sea tu custodia y allá dentro se recree contigo el esposo. Cuando oras, hablas a tu esposo; cuando lees, Él te habla a ti"⁴⁷.

Así, y sin pretender ser exhaustivos, Jerónimo recomienda a Eustoquia: "Lee lo más a menudo y estudia lo más posible [la Escritura]"⁴⁸, y dirigiéndose de nuevo a ella y a su madre Paula afirmará: "Busca la sabiduría y la ciencia de la Escritura, y únete a ella, pues, como está dicho en los Proverbios: 'Ámalala y ella te guardará; abrázala, y ella te rodeará con sus brazos'"⁴⁹. Y lo mismo recomienda a Demetria, otra de las mujeres del círculo del Aventino: "Que el amor a la lectura sagrada ocupe tu alma"⁵⁰.

Dentro de las tres tareas fundamentales de la vida ascética (trabajo manual, *lectio divina* y oración), la propuesta jero-

puede decir la lengua humana y todo lo que puede comprender el espíritu humano está contenido en este volumen". *In Esaiam*. Prol. (PL 24,3-4).

⁴⁵ Cf *Carta* 128,4 y 1.

⁴⁶ Sobre este apartado, cf PETER BROWN, *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*, Barcelona, 1993, 491-518 (c. 18: "Aprended de mí la santa arrogancia": Jerónimo).

⁴⁷ *Carta* 22,25. Cf NEIL ADKIN, "Oras-loqueris ad sponsum. Legis-ille tibi loquitur" (*Jerome, EPist.* 22,25,1), *Vigiliae Christianae* 46 (1992) 141-150.

⁴⁸ *Carta* 22,12.

⁴⁹ JERÓNIMO, *Commentarius in Ecclesiasten*. Prol. (PL 23,381s). Citado desde ahora como *In Ecclesiasten*.

⁵⁰ *Carta* 130,7.

nimiana destaca por la prioridad que le concede al estudio de la Escritura, siempre en conexión con la oración⁵¹. Tan central es esta tarea que es lo primero que hay que hacer al levantarse cada día⁵², e incluso aconseja a la joven Eustoquia que se levante dos o tres veces por la noche para "rumiar la Escritura"⁵³.

Así, mientras Jerónimo fija de manera pormenorizada para las ascetas el tiempo de cada una de las oraciones litúrgicas⁵⁴, deja libre las horas que debían dedicar al estudio y contemplación de la Escritura⁵⁵. Una *lectio divina* que debían realizar en dos niveles: uno primero, dedicado a la memorización y comprensión de los propios textos, y otro posterior, que consistía en el estudio en profundidad y la interiorización de los mismos⁵⁶.

Para esta labor la asceta podía servirse de sus propias fuerzas⁵⁷, pero Jerónimo aconseja la ayuda de un especialista

⁵¹ Cf *Cartas* 31,3; 54,11; 107,10; 130,15.

⁵² Cf *Carta* 43,2.

⁵³ "Por la noche conviene levantarse dos y aun tres veces y rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras", *Carta* 22,37. Esta práctica sería a imitación de la que ya realizaba Orígenes, según el propio Jerónimo, cf *Carta* 43,1.

⁵⁴ "Que la enseñe y la acostumbre con su ejemplo a levantarse por la noche para hacer oración y recitar salmos; por la mañana, a cantar himnos; a las horas de tercia, sexta y nona, a ponerse en pie de guerra como buen soldado de Cristo, y, en fin, a ofrecer el sacrificio vespertino con su lámpara encendida. Que el día transcurra de esa forma, y de esa forma la sorprenda la noche en medio del trabajo", *Carta* 107,9.

⁵⁵ "Hablaré ahora únicamente a la virgen, es decir, solo voy a considerar lo que está en ti, no lo que está fuera de ti. Aparte de lo establecido sobre los salmos y la oración, cosa que has de practicar siempre a las horas de tercia, sexta y nona, por la tarde, a media noche y de madrugada, deberás fijar cuántas horas vas a emplear en aprender la sagrada Escritura, cuánto tiempo conviene que dediques a una lectura, no de estudio, sino para deleite e instrucción de tu alma", *Carta* 130,15, compuesta en torno al 404.

⁵⁶ "A la oración siga la lectura; a la lectura, la oración", *Carta* 107,9.

⁵⁷ Jerónimo es claramente contrario a todo tipo de autodidactismo en relación con la Escritura: "Conozco personas de uno y otro sexo a quienes por excesiva abstinencia, sobre todo las que vivían en celdas húmedas y frías, les falló la salud del cerebro, hasta el punto de no saber lo que hacían ni a dónde iban, ni qué debían decir, ni qué callar. Y si se trata de personas que desconocen la literatura profana, cuando

en la materia⁵⁸, debido a la existencia en Roma de grupos de monjes⁵⁹ y sacerdotes que, sin tener los conocimientos bíblicos necesarios, se dedicaban a la enseñanza privada⁶⁰ de la Escritura a mujeres⁶¹; una ayuda necesaria al mismo tiempo por la propia dificultad para comprender el auténtico sentido de la Palabra de Dios, pues en la Biblia las palabras no son tan simples como se piensa, sino que su significado profundo

leen cualquier cosa en los tratados de los hombres elocuentes, únicamente aprenden la palabrería y se quedan sin el conocimiento de las Escrituras, y, según el viejo proverbio, como no saben hablar, tampoco pueden callar (cf QUINTILIANO, *Instituciones oratorias* VIII,5,18). Enseñan las Escrituras sin entenderlas, y cuando aconsejan a otros, adoptan la pose de los sabios: prefieren ser maestros de tontos que discípulos de doctos. Es, pues, conveniente obedecer a los mayores, escuchar a los perfectos y, después de las reglas de las Escrituras, aprender de otros la senda de la propia vida, y nunca seguir al peor maestro, es decir, a la propia presunción", *Carta* 130,17, dirigida a Demetria (hacia el año 414). Cf JERÓNIMO, *Commentariorum in Epistola ad Ephesios*. Prol. (PL 26,537s). Citado como *In Ephes*.

⁵⁸ Refiriéndose a Eustoquia le aconseja: "Si ignoras algo, si tienes alguna duda acerca de las Escrituras, pregunta a aquel a quien su vida recomienda, su edad lo libra de toda sospecha y su fama no lo reprueba...Y si nadie puede aclararte tus dudas, vale más ignorar algo conservando la seguridad, que no aprenderlo con peligro", *Carta* 22,29.

⁵⁹ "He oído además que le gusta merodear por las celdas de las vírgenes y de las viudas y filosofar con mucho sobrecejo entre ellas sobre las Sagradas Letras", *Carta* 50,3 (escrita hacia el 394 y dedicada a Domnión, un cierto monje de Roma, posible discípulo de Pelagio).

⁶⁰ Frente a esta enseñanza privada Jerónimo es partidario de la enseñanza en público: "Y tú, virgen o viuda, ¿por qué te entretienes en tan largas conversaciones con un hombre? ¿Por qué no te inquieta el quedarte sola con un hombre solo? Al menos podrías fingir la necesidad de ir al servicio, para salir fuera y dejar plantado a ese individuo con quien has llegado a tratar más libremente que con un hermano y más respetuosamente que con un marido. Pero a lo mejor estás preguntándole algo de las Santas Escrituras. Pregúntasele en público, que lo oigan tus criadas y tus compañeras. 'Todo lo que se manifiesta es luz' (Ef 5,13)", *Carta* 128,3 (a Pacatula, en torno al año 413).

⁶¹ En la misma carta llega a decir Jerónimo: "Huye también de los varones que veas por ahí cargados de cadenas de penitencia y que tienen cabellera de mujer, contraviniendo la orden del Apóstol (cf 1 Cor 11,14), barbas de chivo, manto negro y pies descalzos para ejercicio de paciencia con el frío... Estos, después de entrar en las mansiones de los nobles y engañar a mujerzuelas 'cargadas de pecados, que siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad' (2 Tim 3,6-7), fingen tristeza, y con furtivas comidas nocturnas hacen como que prolongan sus largos ayunos", *Carta* 22,28.

está en ocasiones escondido y debe ser comprendido en el sentido espiritual⁶². La asceta no puede contentarse, por tanto, con la lectura literal, como hacía el pueblo, sino que debe ser iniciada en este sentido profundo⁶³.

Sin embargo, Jerónimo no se contenta con plantear una serie de recomendaciones sobre la importancia del estudio de la Escritura, sino que él mismo lo lleva a práctica con algunas mujeres⁶⁴. Así, cuando Jerónimo llegó a Roma en el 382 como reconocido biblista⁶⁵ fue invitado por algunas nobles matronas cristianas para que ejerciera de asesor en cuestiones ascéticas y escriturísticas. La primera en conectar con Jerónimo a este nivel parece que fue Marcela⁶⁶, la cual se encargó de introducirlo muy pronto en el grupo de mujeres que se reunían en su casa del Aventino⁶⁷. Con ellas creó un círculo de estudios bíblicos de altísimo nivel que duró prácticamente tres años⁶⁸.

⁶² La tarea del biblista no consistirá, pues, en modificar el texto, sino en descubrir este significado escondido en la Escritura: "No quisiera que en las Santas Escrituras te ofendiese la simplicidad y casi vulgaridad del lenguaje. Se presentan así, o bien por la ineptitud de los traductores, o aun puede ser que a propósito, para que sirvan de instrucción a un auditorio popular, de forma que en una misma sentencia el sabio oiga una cosa y el ignorante otra. No soy ni tan ligero ni tan insensato que pretenda conocerlo todo y estar recogiendo en la tierra frutos de árboles que tienen sus raíces hincadas en el cielo; pero confieso ser este mi deseo, y en ello pongo mi esfuerzo. Renunciando a ser maestro, me ofrezco de compañero", *Carta* 53,10 (dirigida a Paulino de Nola, año 394). Cf *Carta* 27,1.

⁶³ Como veremos con posterioridad en Paula, cf *Carta* 108,26, nota 120 del presente capítulo.

⁶⁴ Aunque a mediados del s. II Justino contaba entre sus alumnos con una mujer llamada Jaritó (*Actas de Justino* 3,2) y otras mujeres como Marcela, su hija Potamiana y Herais siguieron los cursos de Orígenes en Alejandría, (cf EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.* 2,15; 5,10), la propuesta pedagógica de Jerónimo va mucho más allá, como veremos.

⁶⁵ Jerónimo ya había compuesto un *Comentario sobre Abdías* en 374 y había traducido al latín las *Homilias sobre Isaias, Jeremías y Ezequiel* de Orígenes en el 381.

⁶⁶ "Como yo procuraba evitar modestamente los ojos de las nobles matronas, ella se las arregló, importuna y oportunamente, como dice el Apóstol (cf 2Tim 4,2), para vencer con su ingenio mi encogimiento. *Carta* 127,7.

⁶⁷ Cf *Carta* 45,7.

⁶⁸ "Alrededor de tres años viví con ellas. Me ha rodeado muchas veces un nume-

De hecho Jerónimo fue duramente criticado por dedicar su tiempo al estudio de la Escritura por parte de las mujeres, hasta tal punto que tiene que justificarse por ello al menos en dos ocasiones⁶⁹. Así en el 393 escribe: "Me parece que es preciso responder a los que me juzgan ridículo por dejar a los hombres de lado y escribir casi exclusivamente para vosotras, Paula y Eustoquia"⁷⁰. Y en el 397 vuelve a repetir: "Yo sé, oh Principia, mi hija en Cristo, que muchos me reprochan escribir a menudo a mujeres y preferir al sexo más frágil"⁷¹. La respuesta de Jerónimo, en su línea, no puede ser más demoledora: "Si los varones me preguntaran sobre las Escrituras, no escribiría yo a mujeres"⁷².

roso coro de vírgenes. Expliqué con frecuencia, y lo mejor que pude, los libros divinos a algunas. La lección trajo consigo la asiduidad; la asiduidad, la familiaridad; la familiaridad, la confianza", *Carta* 45,2. Comenzaba a las nueve de la mañana, cf *Carta* 23,1. También cf *Cartas* 26,1 y 29, donde responde a cuestiones planteadas el día anterior.

⁶⁹ Por no hablar de *Carta* 45,3: "En Roma, ninguna de las matronas habría sido capaz de ganar mi afecto sino la que lloraba y ayunaba, la desaliñada, la que estaba medio ciega por las lágrimas, aquella a la que, después de noches enteras suplicando la misericordia de Dios, sorprende a menudo el sol en la oración, aquella cuyo canto son los salmos, su conversación el evangelio, sus delicias la continencia, su vida el ayuno" (dirigida a Asela en el año 385).

⁷⁰ JERÓNIMO, *In Sophoniam*. Prol (PL 25,671s).

⁷¹ *Carta* 65,1.

⁷² No menos demoledora es su continuación, en clave bíblica: "Si Barac (cf Jue 4-5) hubiera querido salir a campaña, Débora no habría celebrado el triunfo sobre los enemigos vencidos. Jeremías es encerrado en una cárcel (cf Jer 36,26), y como Israel, que estaba a punto de perecer, no había recibido un hombre varón que profetizara, se le da a una mujer, Julda (2Re 22,14). Los sacerdotes y fariseos crucifican al Hijo de Dios, y es María Magdalena quien llora al pie de la cruz, prepara ungüentos, busca en el sepulcro, pregunta al hortelano, reconoce al Señor, se encamina hacia los apóstoles y anuncia haberlo encontrado. Ellos dudan, ella tiene fe: verdadera «centinela en su torre», verdadera torre blanca del Líbano, que mira hacia Damasco, es decir, a la sangre del Salvador, que la invita a hacer penitencia vestida de saco [amplísima referencia a mujeres bíblicas]. A Apolo, varón apostólico y doctísimo en la ley, lo catequizan Aquila y Priscila, y lo instruyen en el camino del Señor (cf He 18,24-26). Si para un apóstol no fue cosa humillante ser enseñado por una mujer, ¿por qué va a ser humillante para mí enseñar, después de los hombres, a mujeres?", *Carta* 65,1. También "Todo esto, hija venerable, lo he resumido brevemente para que no te avergüences de tu sexo y que tampoco a los varones envanezca su nombre, pues para escarnio de ellos alaban las Escrituras santas la vida de las mujeres", *Carta* 65,2 (a Principia en el 397).

4. Aportaciones de las mujeres a Jerónimo

Las mujeres con las que estuvo en contacto Jerónimo no se contentaron sin embargo con ejercer un papel receptivo en relación con el estudio de la Escritura, sino que tuvieron un rol activo en varios niveles: como “alumnas” aventajadas que obligaron al propio Jerónimo a poner en marcha todo su ingenio, como protectoras y benefactoras que posibilitaron en gran medida su producción intelectual y como profundas conocedoras de la Biblia y colaboradoras en la tarea intelectual de nuestro santo.

4.1. Como “alumnas” aventajadas

Muchas de las “alumnas” de Jerónimo no se contentan con una recepción simple de sus enseñanzas, sino que, como reconoce el propio santo en una carta que escribió en torno al 394 a Marcela: “Me espoleas con difíciles preguntas, y preguntándome, estimulas mi ingenio aletargado por el ocio”⁷³. No en vano a sus preguntas las califica en ocasiones como “de sumo interés [*studioissime*]”⁷⁴.

Entre estas alumnas destaca sin duda Marcela⁷⁵, que ya en el año 384 le planteó a Jerónimo diversas dificultades en torno a los diez nombres hebreos de Dios que nuestro santo se

⁷³ Carta 59,1.

⁷⁴ Como la relacionada con la petición de Marcela en la Carta 25,1, o la de Paula en la Carta 30,1.

⁷⁵ Cf SILVIA LETSCH-BRUNNER, *Marcella, discipula et magistra: auf den Spuren einer römischen Christin des 4. Jahrhunderts.*, Berlín 1998, que intenta rescatar el papel que Marcela tuvo de maestra con respecto a Jerónimo y otras mujeres. También MARÍA SIRA CARRASQUER, *Matrología...*, 400-408; CARMINA NAVIA VELASCO, *La Biblia leída por mujeres*, RIBLA 25 (1996) 87-99, artículo dedicado en parte a Marcela con algunos graves errores, como considerar habría vivido en la segunda mitad del siglo III, o confundirla con la Marcela que aparece en Metodio de Olimpo.

encargó de responder⁷⁶; y justo por estas fechas le escribe una carta sobre algunos nombres hebreos no traducidos al latín como “amén, aleluya, matan atha o ephod”⁷⁷. En esta línea se encontrarían algunas cartas dirigidas también a Marcela como la Carta 29, donde se comenta el origen y significado de los nombres hebreos *ephod* y *teraphim*⁷⁸; la Carta 34, que trata sobre un pasaje del Salmo 126, escrita por la noche⁷⁹; o la Carta 28, sobre un signo de puntuación griega, el dipsalma: “Habías pedido mi parecer acerca del diapsalma; yo me excusé con la brevedad de la carta y pretexté no poder encerrar en ella lo que es materia de un libro. Pero ¿de qué valen las excusas ante mi *ergodiôtên*, ante la «directora» de mi trabajo? Con el silencio se acrecienta el apetito. Así, pues, para no tenerte más tiempo en suspenso, aquí tienes un poco de lo mucho que cabría decir”⁸⁰.

⁷⁶ “Leyendo el Salmo 90..., dije que el texto hebreo, en vez de ‘Dios del cielo’ se pone *Saddai*, que Aquila traduce por *bikanon*, que nosotros podemos entender como ‘robusto’ y ‘capaz de llevarlo todo a cabo’. Y dije también que este era uno de los diez nombres con que Dios era designado entre los hebreos. Inmediatamente me pediste con todo empeño te ordenara todos esos nombres, con su correspondiente traducción. Haré lo que me has pedido”, Carta 25,1.

⁷⁷ “Estando reunidos hace unos días, me preguntaste, no por carta como antes solías, sino de viva voz, qué significaban originariamente las palabras que sin traducción han pasado del hebreo al latín y por qué han quedado sin traducir, como son ‘Aleluya’, ‘amén’, ‘maran atha’, ‘ephod’ y otras que están dispersas por las Escrituras y que tú recordaste”, Carta 26,1 (compuesta en el año 384).

⁷⁸ “El sentido de una carta es escribir sobre algún asunto de familia o sobre temas cotidianos. Así, en cierto modo, los ausentes se hacen presentes, mientras se comunican unos y otros lo que quieren o lo que hacen. A veces, naturalmente, este convite de la conversación puede ir sazonado con la sal de la ciencia. Tú, sin embargo, absorba en tus tratados, no me escribes de nada, a no ser para someterme a tortura y obligarme a revolver las Escrituras”, Carta 29,1 (escrita en el 384).

⁷⁹ “En trabajo furtivo, como suele decirse, y durante una sola velada, había yo dictado todas estas cosas y la mano veloz de mi secretario las había escrito. Aún pensaba seguir dictando, pero apenas pasada la hora cuarta de la noche, acuciado de repente por una especie de pinchazos en mi débil estómago, hube de postrarme en oración, para ver si en las horas restantes mi dolencia se mitigaba con el sobrevenir del sueño”, Carta 34,6 (año 385).

⁸⁰ Carta 28,1 (escrita en el 384).

Entre las interlocutoras de Jerónimo en el campo bíblico se encuentra también la *Carta 29*, dirigida a Paula, sobre el sentido etimológico y místico del alfabeto hebreo, escrita en el 384. Incluso tras su marcha a Tierra Santa, Jerónimo sigue respondiendo a temáticas escriturísticas como la carta que recibe Marcela en torno al 394 sobre cinco cuestiones del Nuevo Testamento⁸¹, o la carta que recibe Furia en el 395 acerca de la viudez, con numerosas explicaciones bíblicas⁸², o el extensísimo comentario sobre el Salmo 144 que escribe Jerónimo a Principia en el 397⁸³, el mismo año en que Jerónimo envía una carta a Fabiola sobre el sentido alegórico de las vestiduras sacerdotales judías⁸⁴; y otra en torno al año 400 en relación con las cuarenta paradas de los hijos de Israel por el desierto⁸⁵. Refiriéndose a esta obra comentará Jerónimo con posterioridad:

“¡Buen Jesús, con qué fervor, con qué interés se dedicó [Fabiola] a los volúmenes sagrados! Como si tuviera necesidad de saciar un hambre antigua, recorría los profetas, los evangelios, los salmos, planteando cuestiones y archivando las respuestas en el cofre de su corazón. Pero, en su afán de escuchar, nunca se daba por satisfecha, sino que a medida que acumulaba ciencia, acumulaba también ansiedad (cf Qo 1,18); y su fuego se hacía mayor, como cuando se echa aceite a una llama. Un día teníamos en las manos el libro de los Números, de Moisés, y respetuosamente me preguntó qué significaba aquel cúmulo de nombres, por qué cada una de las tribus se instalaba en un lugar distinto, cómo es que el adivino Balaán profetizó los futuros misterios de Cristo con tanta claridad como casi ninguno de los profetas había vaticinado de Él. Yo le respondí

⁸¹ *Carta 59.*

⁸² *Carta 54.*

⁸³ *Carta 65.*

⁸⁴ *Carta 64.*

⁸⁵ *Carta 78.*

como pude, y me pareció haber satisfecho su pregunta. Pero, hojeando el libro, vino a dar con aquel pasaje en que se recoge la lista de todas las etapas por las que pasó el pueblo a su salida de Egipto hasta llegar a las corrientes del Jordán. Al preguntarme ella las causas y razones de cada una, en algunas vacilé, en otras me desenvolví sin tropiezo, en la mayor parte hube de confesar abiertamente mi ignorancia. Pero entonces empezó a urgirme con más insistencia y a exigirme explicaciones, como si a mí no me fuera lícito ignorar lo que ignoro, a la vez que ella se confesaba indigna de tales misterios. ¿Para qué seguir? Ella, aprovechándose de mi resistencia interior a decir que no, consiguió que le prometiera una obra especial sobre este pequeño tema; obra que, según ahora entiendo, ha quedado diferida por voluntad de Dios hasta el tiempo presente, para que le fuera dedicada a su memoria”⁸⁶.

Y no solo a mujeres pertenecientes al círculo del Aventino, sino que Jerónimo también responde con agrado hacia el 407 a las once preguntas bíblicas que le hace una noble gala, Algasia⁸⁷, por medio de Apodemio⁸⁸, o las doce cuestiones escriturísticas que le plantea por estas mismas fechas, y utilizando el mismo intermediario, otra aristócrata gala, Hedibia: “Como si no tuvieras en tu provincia hombres elocuentes y perfectos en la ley de Dios. A no ser que busques no tanto la doctrina

⁸⁶ *Carta 77*, a Océano, sobre la muerte de Fabiola, en torno al 400.

⁸⁷ “Por lo demás, mucho me llama la atención que teniendo tan cerca una fuente purísima hayas venido a buscar tan lejos las corrientes de nuestro riachuelo, y dejando las aguas de Siloé, ‘que corren en silencio’ (Is 8,6), suspires por las de Sior, que están contaminadas con los vicios de este siglo (cf Jer 2,18). Tienes ahí al santo varón, el presbítero Alecio, que de viva voz, como dicen, y con sabia y elocuente palabra puede darte solución a lo que preguntas. A no ser que busques mercancías extranjeras y que, por variar de sabor, te gusten los alimentos condimentados por nosotros”, *Carta 121* (prefacio).

⁸⁸ “[Apodemio] me ha traído en un papelillo una serie de preguntas de lo más difícil, y me dice que se las diste tú para que él me las entregara a mí. Por su lectura veo que se da en ti el celo de la reina de Sabá, que desde los confines de la tierra vino a oír la sabiduría de Salomón” (ib.).

cuanto tantearme a mí y quieras saber qué es lo que yo pienso de lo que has oído de otros”⁸⁹.

Por tanto, algunas de las mujeres con las que estuvo en contacto Jerónimo fueron para él una fuente continua de inspiración que le obligó a estudiar numerosas cuestiones relativas a la Escritura que, de otra manera, no habría realizado, como podemos ver en el caso de Blesila, otra hija de Paula fallecida muy joven⁹⁰, o Principia, que le pide a Jerónimo escribir sobre el Cantar de los cantares⁹¹, o los prólogos a los catorce libros del *Comentario al profeta Ezequiel*, dedicados a Eustoquia, en los que podemos descubrir en parte el papel que jugó esta mujer sobre el conocimiento bíblico de Jerónimo⁹². Ellas le impulsaron, además, a realizar este trabajo de una manera seria, concienzuda y en profundidad pues, como bien dice nuestro santo, no se contentaban con lo que les ofrecía, sino que le pedían saber más: “Siempre que me veía [Marcela] me preguntaba sobre algún punto de ellas [de las Escrituras], pero no se daba en seguida por satisfecha, sino que planteaba nuevas cuestiones, no con ánimo de porfiar, sino para aprender profundizando en las soluciones que ella pensaba que se podían dar”, *Carta* 127,7.

4.2. Como protectoras y benefactoras de Jerónimo

La relación entre Jerónimo y las mujeres con las que estuvo en contacto no es solo de maestro y “discípulas”, por muy aventaja-

⁸⁹ *Carta* 120,1.

⁹⁰ “Yo me acuerdo de que hace casi cinco años, mientras estaba aún en Roma, santa Blesila, a la que leía el *Eclesiastés*, para llevarla al desprecio del mundo, me pidió tratar en forma de comentario sucinto todos los puntos oscuros, lo que le permitiría leerlo y comprenderlo en mi ausencia”, *In Ecclesiasten*. Prol. (PL 23,381s).

⁹¹ *Commentariorum in Evangelium Matthaei. Libri quattuor*. Prol. (PL 26,7s).

⁹² *Commentariorum in Ezechielem prophetam. Libri quatuordecim* (PL 25, 1-616). Citado como *In Ezechielem*.

das que estas fuesen, sino que en muchos casos podríamos considerarla como una relación de patronazgo, como protectoras y benefactoras de Jerónimo, el cual, a pesar de proceder de una familia adinerada, lo era solo hasta el punto de poder pagarle los estudios en Roma con los mejores maestros de su época, pero no más. De hecho, a partir de su estancia en Roma lo encontramos siempre o como asceta o bajo la protección de algún personaje influyente, como vemos en otros intelectuales de la época, cristianos incluidos, cuando no disponen de un puesto o herencia que les permita estar liberados para realizar su tarea⁹³. El obispo de Antioquía, Gregorio de Nacianzo⁹⁴, Dámaso o –desde su llegada a Roma hasta su muerte– las mujeres que se reunían en el Aventino van a llevar a cabo este mecenazgo con Jerónimo. Entre ellas destacan tres: Marcela, Paula y su hija Eustoquia.

Ya en el año 385 Jerónimo escribe una carta a Marcela en agradecimiento por unos regalos recibidos⁹⁵ y, tras la marcha de Jerónimo de Roma, esta misma noble cristiana se convertirá en depositaria y divulgadora de su obra y su pensamiento, además de su principal defensora ante las instancias eclesiales. Así en el 393 Jerónimo escribe a Desiderio: “De mis obras, dado que la mayor parte han volado de su modesto nido y se han divulgado con el temerario honor de la edición, no te mando ninguna, por no enviarte las mismas que ya tienes. Si deseas que se te presten ejemplares, podrás adquirirlos de

⁹³ El propio Orígenes pudo desarrollar en gran medida su obra gracias al apoyo de Ambrosio, un rico cristiano al que “liberó” del gnosticismo (EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* VI,18). Especialmente ilustrativo sobre el mecenazgo cristiano en el siglo IV es el espléndido artículo de RICHARD LAYTON, *Plagiarism and lay patronage of ascetic scholarship: Jerome, Ambrose, and Rufinus*, *Journal of Early Christian Studies* 10 (2002) 489-522.

⁹⁴ Sobre el patronazgo que buscó Jerónimo en Constantinopla y Antioquía, cf STEFAN REBENICH, *Asceticism, Orthodoxy and Patronage: Jerome in Constantinople*, en *Studia Patristica* 33, Louvain 1997, 358-377.

⁹⁵ *Carta* 44.

la santa Marcela, que vive en el Aventino, o de Domnión, hombre santísimo y verdadero Lot de nuestro tiempo⁹⁶.

Aparte de ciertas obras dirigidas a Marcela como la *Vida de Hilarión*⁹⁷, Jerónimo también le dedica algunas de sus escritos de carácter bíblico como el *Comentario a Daniel* en el año 407⁹⁸. Especialmente significativo en este sentido es la *Carta* 28,1, donde Jerónimo denomina a Marcela como *ergodióktēs*, “supervisora de sus trabajos”, término empleado para designar a los vigilantes de los judíos en Egipto⁹⁹ y que indica de una manera cariñosamente irónica el papel que esta noble mujer desempeñaba para nuestro santo tanto en ámbito del rigor en la exigencia intelectual¹⁰⁰, como “mánager” que marcaba, aunque fuera de manera sutil, la agenda de trabajo de nuestro autor.

Pero va a ser sobre todo a Paula y a su hija Eustoquia a las que Jerónimo estará eternamente agradecido porque fueron las personas que financiaron no solo su estancia en Belén, sino también los gastos necesarios para sus estudios como, por ejemplo, los carísimos pergaminos y manuscritos de los que pudo disponer Jerónimo o los copistas que empleaba, además de estar siempre a su lado y ser sus inseparables compañeras¹⁰¹.

De aquí, como es habitual en estos casos, las numerosas

⁹⁶ *Carta* 47,3. Y el mismo aviso recibe por este tiempo Pammaqui: “Hace poco he traducido a Job en nuestra lengua; de la santa Marcela, prima tuya, podrás tomar prestado un ejemplar”, *Carta* 48,4. Una tarea parecida desempeña también Fabiola: “He enviado, pues, dos libros a mi santa hija Fabiola, de quien podrás conseguir ejemplares si los deseas”, *Carta* 126,3.

⁹⁷ PAUL B. HARVEY JR., *Jerome dedicates his Vita Hilarionis, Vigiliae Christianae* 59 (2005) 286-297.

⁹⁸ JERÓNIMO, *Commentariorum in Daniele prophetam ad Pammachium et Marcellam. Liber unus* (PL 25,245).

⁹⁹ Cf Éx 3,7; 5,6.10.13.

¹⁰⁰ Exigencia que podemos ver, por ejemplo, las *Cartas* 29,1 y 127,7. Cf también *Commentariorum in Epistolam ad Galatas. Libri tres*. ProL (PL 26,567s). Citado desde ahora como *Ad Gal.*

¹⁰¹ M^a S. CARRASQUER-ARACELI DE LA RED, *Matrologia...*, 430. Cf FRANÇOIS LAGRANDE, *Santa Paula*, 1962, 330s.

dedicatorias que Jerónimo dedica a Paula y Eustoquia tanto sus obras bíblicas como en sus traducciones a los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes (391), Daniel (392), los doce profetas menores (392), Jeremías y Ezequiel (sobre el 393), Isaías (en torno al 393), Judit¹⁰², Rut y Ester¹⁰³, Gálatas¹⁰⁴... Y muchos de sus comentarios a textos bíblicos como el *Comentario a Isaías* en el 407¹⁰⁵, el de Ezequiel¹⁰⁶, el de Nahúm, Sofonías y Ageo, en los años 389-392, el del Eclesiastés¹⁰⁷, el de la Carta a los gálatas¹⁰⁸ y la Carta a los efesios, donde llega a decir: “Pues vosotras [Paula y Eustoquia] sabéis que habéis sido quienes me habéis empujado a escribir esta obra, a pesar de mí mismo, a pesar de mis reticencias¹⁰⁹, comentario a Tito¹¹⁰, Filemón (387)...¹¹¹. Y en esta línea se inscribirían otras obras relacionadas con la Escritura como la traducción de las treinta y nueve homilias de Orígenes sobre el evangelio de Lucas¹¹².

¹⁰² PAUL B. HARVEY, *o.c.*, 292.

¹⁰³ “Después de la muerte de santa Paula, cuya vida es un ejemplo de virtud, y tres libros que no he podido rechazar a Eustoquia, virgen de Cristo”, PL 28,464B.

¹⁰⁴ “Lo que hubiese sido más agradable a nuestra querida Marcela, que está ausente, y que considero útil para vosotras, que estáis presentes, voy a emprender...”, *In Gal. ProL.*

¹⁰⁵ “Tú me fuerzas, Eustoquia, virgen de Cristo, a pasar a la explicación de Isaías, y lo que yo había prometido a tu madre Paula, estando en vida, debo devolvértelo”, *In Isaiam*. El nombre de Eustoquia aparece al inicio de casi todos los libros de Isaías.

¹⁰⁶ También prometido a Paula, cf *Commentariorum Ezechielem prophetam. Libri quatuordecim. Liber primus* (PL 25,1-2).

¹⁰⁷ Aunque esté dedicado a ellas, en realidad se lo “debía” a Blesila, la hija de Paula, como dirá en el 388-398: cf *In Ecclesiasten. ProL.*, cf n. 81.

¹⁰⁸ Aunque esta carta le fue prometida a Marcela, se la dedicó finalmente a Paula y Eustoquia, cf *Commentariorum in Epistolam ad Galatam. Libri tres. ProL.* (PL 26,367s).

¹⁰⁹ *In Ephes. ProL.*, que continúa más adelante: “Para responder a vuestras oraciones, Paula y Eustoquia, hemos abordado el libro a los Efesios... No porque hayamos sido dignos de ser leído por el senado de los doctos, y de ser elegido para la biblioteca de los antiguos, sino porque la santa Marcela lo reclama por carta”, ib. 2.

¹¹⁰ JERÓNIMO, *Commentariorum in Epistolam ad Titum. Liber unus. ProL.* (PL 26,685s).

¹¹¹ Cf E. GLENN HINSON, *o.c.*, n. 26.

¹¹² Aunque estaba inicialmente dirigido a Blesila, al final fue dedicado a Paula y Eustoquia en el 388-389.

Expresión excepcional de esta relación que mantenía con sus benefactoras va ser el final del elogio fúnebre que Jerónimo escribió a la muerte de Paula, en el 404, donde se expresa con estos desgarradores términos: "Vete con Dios, Paula, y ayuda con tus oraciones la extrema vejez de quien te venera. Tú fe y tus obras te asocian a Cristo; presente ante Él alcanzarás más fácilmente lo que pidas. "Te he dedicado un monumento más duradero que el bronce"¹¹³, que ninguna vejez logrará destruir. He grabado un epitafio sobre tu sepulcro, que incluyo en este volumen, para que allá donde llegue mi palabra sepa el lector que has sido por mí elogiada y que estás enterrada en Belén"¹¹⁴.

En resumen como era habitual en la Antigüedad Jerónimo tuvo una serie de nobles mujeres que actuaron como benefactoras y mecenas suyas. Entre ellas destacaron especialmente Marcela, Paula y Eustoquia, con las que se sintió especialmente vinculado. El comportamiento de Jerónimo para con ellas no nace solo como fruto de un profundo agradecimiento personal, sino que está marcado en gran medida por los roles asignados a esta situación de mecenazgo de un intelectual "free-lance"¹¹⁵. Esta situación le permitió a Jerónimo dedicarse plenamente a la vida ascética y a la producción intelectual, al tiempo que sentirse valorado, libre y protegido, como podemos leer en el prefacio a la traducción del libro de los Reyes, cuando Jerónimo les pide a sus amigas: "Yo os suplico, yo os conjuro,

¹¹³ HORACIO, *Carmen* II,30,1.

¹¹⁴ *Carta* 108,33. Cf también la *Carta* 39,8, vista con anterioridad.

¹¹⁵ Especialmente sugerentes a este respecto son las siguientes afirmaciones de Richard Layton: "La práctica ascética reemplaza la convivialidad del simposion por la intimidad del estudio de la Biblia. El cara a cara de las relaciones entre escritores competitivos fue reemplazada por la búsqueda solitaria de la ascética, e incluso la amistad entre los escritores ascéticos fue llevada a la larga distancia, por el intercambio de cartas más que por las relaciones familiares entre colegas. Estos cambios vienen acompañados por una relación modificada entre patrón y protegido, que se mezcló con la de maestro y estudiante... En vez de la fama poética el maestro permitía acceder a un conocimiento esotérico", *Plagiarism and Lay Patronage...*, 493 (traducción propia).

queridas siervas de Cristo..., protegedme con vuestras oraciones contra la raza de perros que recorren la ciudad, ladrando, calumniando, afilando sus dientes para morder mejor, de estos ignorantes que hacen consistir su ciencia en disminuir la de los otros. Defendedme con el escudo de vuestras oraciones"¹¹⁶.

4.3. Como profundas conocedoras de la Biblia y colaboradoras en la tarea intelectual de Jerónimo

Las mujeres que rodean a Jerónimo, sobre todo las del círculo del Aventino, no se comportan solo como simples benefactoras suyas, sino que están implicadas hasta el final en su proyecto de vida ascética y en la tarea intelectual que forma parte de esta "vida perfecta"¹¹⁷.

Nos encontramos ante un grupo privilegiado de mujeres que, como miembros del estamento superior, conocen a la perfección el latín, manejan con gran habilidad y soltura el griego¹¹⁸, a veces mejor que el latín¹¹⁹, e incluso, gracias en

¹¹⁶ Cf *Prologus in libro Regnum* (PL 29,558 A-B).

¹¹⁷ Esta relación intelectual entre el maestro cristiano y la noble mujer con intenciones ascéticas es una dinámica que podemos descubrir también en otras personas de tiempos de Jerónimo como Rufino de Aquileya y Avita o Melania la Anciana, Pelagio y Demetria y el propio Agustín con algunas mujeres como Melania la Joven.

¹¹⁸ "Al oír[a] [a Blesila] hablar en griego, cualquiera hubiera jurado que no sabía latín; pero si su lengua pasaba a las sonoridades romanas, no se notaba ningún acento extraño. Y, en fin, emulando a aquel prodigio que Grecia entera admiró en el célebre Orígenes, en pocos días, no digo meses, hasta punto tal venció ella las dificultades de la lengua hebrea, que pudo competir con su madre en aprender y cantar los salmos", *Carta* 39,1 (escrita en el año 384). "Preguntada [Paula] por mí por qué callaba, por qué no quería responder a mis preguntas, si le dolía algo, me respondió en griego que no sentía molestia ninguna y que estaba contemplándolo con calma y tranquilidad. Después de esto enmudeció, y cerrando los ojos como si despreciara todo lo humano siguió repitiendo los mismos versículos, hasta que exhaló su espíritu, aunque apenas la oía ya lo que decía", *Carta* 108,29 (elogio fúnebre de Paula, año 404). Y esto que se aplica a Blesila y Paula se puede decir también de Eustoquia, Marcela, Melania la Joven (cf *Vie de sainte Melaine* 21) y otras muchas mujeres pertenecientes a este estamento superior.

¹¹⁹ De aquí el consejo de Jerónimo sobre Paula la Joven: "Aprenda el ritmo de los

gran medida a Jerónimo, se adentran en el conocimiento del hebreo¹²⁰, en un período en que incluso el griego va siendo progresivamente olvidado en Occidente¹²¹. Esta preparación les permite tener un acceso privilegiado a la Escritura, tanto en las versiones griegas¹²² como el original hebreo del AT, y ser consideradas como grandes conocedoras de la Biblia¹²³.

Muestra excepcional de esta pasión por la Biblia es Marcela, “cuyo ardor por las Sagradas Escrituras era increíble”¹²⁴ y a la que Jerónimo dirige la mayor parte de las cartas dedicadas a cuestiones bíblicas en su época romana¹²⁵ e incluso con posterioridad¹²⁶. Calificada por Jerónimo como “muy amiga del trabajo” (*philoponôtátê*)¹²⁷, no se contentaba con explicaciones que no le convencieran, como bien explica nuestro santo: “En efecto, cuando yo estaba en Roma, siempre que me veía rápidamente me preguntaba algo de la Escritura. Ella seguía el método pitagórico, no tomando por seguro todo lo que le había respondido; la autoridad preestablecida y desprovista

versos griegos. A continuación vendrá el estudio del latín; pues si este no modela desde el principio su tierna boca, la lengua se vicia de un acento exótico y el idioma paterno se contamina con vicios extranjeros”, *Carta* 107,9.

¹²⁰ “Voy a decir otra cosa que quizá les parezca increíble a sus detractores: la lengua hebrea, que, solo en parte, yo aprendí con tanto trabajo y sudor en mi juventud, y que con incansable esfuerzo de perfeccionamiento nunca abandono, para que tampoco ella me abandone a mí, esta [Paula] se propuso aprenderla, y lo consiguió hasta tal punto y la logró en tal grado, que podía cantar los salmos en hebreo y que en su conversación no se notara resabio ninguno de latinismo”, *Carta* 108,26. También, sobre Blesila, cf *Carta* 39,1.

¹²¹ Recordemos, por ejemplo, que Agustín de Hipona no sabía nada de hebreo y tenía un conocimiento bastante deficitario del griego, cf *Confesiones* I,13,20.

¹²² *Carta* 34,2 dirigida a Marcela, donde se habla de la versión de la Septuaginta, de Aquila, Símaco y Teodoción.

¹²³ El propio Jerónimo llega a decir sobre Marcela: “Por lo demás, tú misma dominas perfectamente las Escrituras, y no es que te hayan impresionado sus cuestiones cuanto que querías informarte de mi opinión”, *Carta* 41,4 (año 385).

¹²⁴ *Carta* 127,4.

¹²⁵ *Cartas* 25; 26; 27; 28; 29; 37.

¹²⁶ *Carta* 59 (año 394).

¹²⁷ *Carta* 30,14.

de fundamento no tenía ningún valor para ella; sino que lo examinaba todo, pesaba cada cosa con su espíritu sagaz, de tal manera que yo tenía el sentimiento de tener en ella no tanto un discípulo como un juez”¹²⁸.

En el 384 Jerónimo se niega a enviar a Paula el *Comentario al Cantar de los cantares* de Reticio de Autun por considerarlo indigno de su nivel¹²⁹. En este mismo año, pero en la *Carta* 28, después de una exhaustiva investigación sobre los manuscritos griegos y hebreos acerca de la utilización del diapsalma, Jerónimo escribe: “Y así, después de ver la postura de cada una de las ediciones, he redactado estas notas. Ahora, si los que han traducido ‘diapsalma’ entendieron el cambio de alguna canción musical o del ritmo o le dieron otro sentido, *es cosa que dejo a tu juicio*”, 28,6. Algo inaudito en una persona tan poco dada al elogio en cuestiones de saberes bíblicos como Jerónimo.

En el *Comentario a la Carta a los efesios* Jerónimo llega a decir de ella: “Cada vez que me acuerdo de sus estudios, su inteligencia, su trabajo, me reprocho mi dejadez, yo que vivo en la soledad de un desierto..., y me considero incapaz de poder hacer lo que hace una mujer noble en medio de una casa ruidosa, y de la administración de una morada, llenando su tiempo libre de actividades suplementarias”¹³⁰. Y en la *Carta* 127 leemos: “Únicamente diré que todo lo que yo había cosechado tras largo estudio, lo que yo había convertido como en una especie de segunda naturaleza tras prolongada meditación, ella lo absorbió con avidez, lo aprendió y lo hizo suyo de tal forma que, después de mi partida, cuando surgía una discusión sobre algún texto de las Escrituras, se acudía a ella

¹²⁸ *In Gal. Prol.*

¹²⁹ Cf *Carta* 37.

¹³⁰ *In Ef. 2, prol. 3. C. 477 A.*

como a árbitro. Y como era muy prudente y practicaba eso que llaman los filósofos τὸ πρέπον, es decir, lo conveniente en el obrar, cuando se le preguntaba respondía de tal forma que aun de lo suyo decía que no era suyo, sino mío o de cualquier otro, de modo que aun en lo que enseñaba confesaba ser discípula. Pues conocía lo dicho por el Apóstol: 'No permito que la mujer enseñe' (1Tim 2,12), y no quería dar la impresión de que hacía agravio al sexo viril y aun a sacerdotes u obispos que la consultaban sobre puntos oscuros y ambiguos"¹³¹.

De hecho, va a ser Marcela, junto con Asela, la encargada de actuar como "maestra en el estudio de las Escrituras" de la virgen Principia¹³². Y tanto Paula como Eustoquia se reconocen como discípulas de Paula en la vida ascética y el conocimiento bíblico¹³³.

En el caso de Paula nos encontramos ante una personalidad muy diferente a la de Marcela, como retrata el propio Jerónimo en su elogio fúnebre compuesto en el 404: "Nada había más dócil que su espíritu. Era tarda para hablar y diligente para escuchar, recordando aquel precepto: 'Escucha, Israel, y calla' (Dt 27,9). Conocía las Escrituras de memoria y, aunque amaba el sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta

¹³¹ Carta 127,7 (a Principia, sobre la vida de Marcela, año 413).

¹³² "Ahí tienes como maestras en el estudio de las Escrituras y en la santidad de alma y cuerpo a Marcela y Asela. La primera, a través de los verdes prados y las varias flores de los libros divinos, te puede conducir a aquel que dice en el Cantar de los Cantares: 'Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles' (Cant 2,1)", Carta 65,2.

¹³³ "El amor no tiene límites y la impaciencia no conoce la mesura ni soporta el dolor de la separación. Por eso nosotras, tus discípulas, olvidando nuestras fuerzas y sin pensar en nuestras posibilidades, sino únicamente en lo que queremos, deseamos enseñar a nuestra maestra, aun a costa de cumplir el dicho vulgar: 'La cerda pretende enseñar a la inventora de las artes... Quizá nos censure tácitamente de que no seguimos el orden de las Escrituras, sino que nuestro discurso embrollado va tomando de acá y de allá lo que el azar nos pone delante. Pero ya al comienzo hemos dejado sentado que el amor no guarda orden", Carta 46,1 y 3 (de Paula y Eustoquia a Marcela, en torno al 386).

techumbre protegía el edificio de su alma. En fin, me embarcó en la siguiente tarea: ella y su hija leerían a fondo el Antiguo y Nuevo Testamento, y yo se lo comentaría. Se lo había yo negado por pudor; pero ante su insistencia y sus reiteradas súplicas accedí a enseñarle lo que yo había aprendido no de mí mismo, es decir, del nefasto maestro de la presunción, sino de hombres ilustres de la Iglesia"¹³⁴.

Los epígrafes 18 y 19 de la Carta 108, plagados de referencias bíblicas, nos muestran de manera viva este conocimiento experiencial de la Escritura que Paula tenía, citándola a propósito de cualquier situación. De hecho, esta era una de las condiciones que Paula exigía a sus monjas¹³⁵. Lo mismo que Marcela, Paula también se interesaba por los problemas relacionados con la Biblia como podemos ver en la Carta 30¹³⁶. El hecho de que no se nos hayan transmitido tantas cartas de Jerónimo sobre temática bíblica dirigidas a Paula como las que tenemos sobre Marcela puede deberse bien a que ella no preguntase tanto a Jerónimo como la otra noble asceta o a que sus cartas no se hayan conservado como las de Marcela, recogidas en una colección por el propio Jerónimo con un cierto carácter apologético de cara a configurar su propia autoridad como intelectual y asceta¹³⁷. Un indicio de esta última hipóte-

¹³⁴ Carta 128,26.

¹³⁵ "Ninguna de las hermanas debía desconocer los salmos ni dejar de aprender de memoria cada día algo de las santas Escrituras", Carta 108,20.

¹³⁶ A propósito de un comentario del Salmo 118, Jerónimo le dice a Paula: "Tú me preguntaste por tu parte con el mayor interés qué significaban las letras hebreas que aparecen insertas en el salmo que estábamos leyendo", Carta 30,1. En esta línea se inscribiría el catálogo de obras origenianas que Jerónimo escribe para Paula en la Carta 33 (en torno al año 385).

¹³⁷ Sobre esta "colección" de cartas dirigidas a Marcela sigue siendo fundamental el espléndido estudio de ANDREW CAIN, *The Letters of Jerome. Asceticism, Biblical Exegesis, and the Construction of Christian Identity in Late Antiquity*, Oxford, 2009, 69-98, especialmente las pp. 78-86, en lo que el autor denomina *Ad Marcellam epistularum liber*.

sis podríamos verlo en la *Carta 32*, en el año 384, donde Jerónimo le dice a Marcela que está tan agobiado por sus propios trabajos que no puede responderle, pero que puede leer unas cartas que había escrito a Paula y Eustoquia¹³⁸.

Sin embargo, lo mismo que no conservamos ningún escrito de Marcela, tenemos en cambio la suerte de disponer de una carta escrita por Paula y Eustoquia (*Carta 46*)¹³⁹ donde podemos descubrir sus grandes cualidades exegéticas así como su método interpretativo de la Escritura, en algunas ocasiones de corte origenista, como este texto donde se muestra su gusto por las etimologías: “Todo el misterio de nuestra religión tiene su origen en esta provincia y en esta ciudad [Jerusalén], En sus tres nombres manifiesta la fe en la Trinidad: se llama Jebus, Salem y Jerusalén. El primer nombre significa ‘conculcada’; el segundo, ‘paz’, y el tercero, ‘visión de paz’. Así es como, poco a poco, llegamos al término y, tras la conculcación, nos levantamos a la visión de paz. De esta paz nació en ella Salomón, es decir, ‘el pacífico’, ‘y su lugar se convirtió en lugar de paz’ (Sal 75,6) y él, figura de Cristo, recibió de la etimología de la ciudad el nombre de ‘señor de los que señorean’ y ‘rey de los que reinan’”¹⁴⁰.

En este núcleo de biblistas se encontraría también Eustoquia, que siguió las enseñanzas de Jerónimo tanto en Roma como en Jerusalén y, aparte de dedicarle la mayoría de sus obras, nuestro santo alaba por su interés en la Escritura¹⁴¹, su

¹³⁸ “Sin embargo, para que el buen Currencio no corra en vano, a esta breve charla te adjunto dos cartas que había escrito a tu querida Paula y a su hija Eustoquia; para que si al leerlas encuentras en ellas algo de doctrina y de elegancia, consideres que también para ti ha sido escrito lo que he escrito”, *Carta 32*,1

¹³⁹ Cf ELENA CONDE GUERRI, *La topografía mística de los santos lugares en la versión de Paula (San Jerónimo, Epist. 46, 58, 108)*, en *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía*, Antigüedad cristiana XII (2006) 395-307.

¹⁴⁰ *Carta 46*,3.

¹⁴¹ Jerónimo alaba, refiriéndose a Eustoquia: “la penetración de [su] espíritu y [su] pasión por las Escrituras”, *In Ezechielem*. Prólogo al libro 13 (PL 25,507s)

gran capacidad de trabajo (también habla de ella, lo mismo que de Paula como φιλοπουνωτότη¹⁴² y su inteligencia penetrante. Jugará un papel clave en la vida de Jerónimo, sobre todo a partir de la muerte de Paula.

Algo parecido podemos decir de la hermana de Eustoquia, Blesila, muerta prematuramente a la edad de veinte años, de la que Jerónimo comenta que “siempre tenía en la mano algún profeta o el evangelio”¹⁴³, cuyo conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea es comparado con el de Orígenes¹⁴⁴ y fue la que animó a Jerónimo a escribir el comentario al libro del *Eclesiastés*¹⁴⁵.

Y también habría que hablar de Fabiola, cuyo gusto por las Escrituras alaba Jerónimo, a la que escribe en el año 397 la *Carta 67* sobre el sentido alegórico de las vestiduras sacerdotales y en el año 400 la *Carta 78*, un largo tratado sobre las etapas recorridas por el pueblo de Israel en el desierto aplicadas a la vida de perfección evangélica, cuya exégesis alegórica exigía del lector, en este caso Fabiola, una gran preparación escriturística.

Los grandes conocimientos bíblicos que albergan estas mujeres permiten plantear la hipótesis de que no solo se contentaron con sufragar los costes de su alimentación y estancia, así como los gastos relacionados con su trabajo como los carísimos manuscritos que manejó Jerónimo, los amanuenses o los libros que escribió, sino que colaboraron también con él en su tarea intelectual. Y esto en varios niveles estrechamente interrelacionados: el primero consiste en el trabajo relacionado con la copia, lectura y transcripción de los manuscritos.

¹⁴² *In Isaiam*. Prólogo el libro 5 (PL 24,167s).

¹⁴³ *Carta 39*,1.

¹⁴⁴ *Ib.*

¹⁴⁵ *In Eclesiasten*. Prólogo.

Otro posterior sería la revisión de las obras jeronimianas, con la corrección, propuesta de nuevas ideas y su asimilación por parte de nuestro santo. Por último, no podemos excluir su participación incluso en la redacción de algunos fragmentos de ciertos textos de carácter bíblico.

El primer nivel, que podría parecer básico, pero que es crucial e imprescindible para la tarea bíblica, sobre todo en el campo en el que se movía Jerónimo, consistía en la colaboración de estas mujeres en la lectura, copia y transcripción de numerosos manuscritos, tanto los de carácter bíblico utilizados por Jerónimo, como las propias obras literarias de nuestro autor. Ya hemos visto en el caso de Melania la Joven que esta ocupación era una costumbre existente en el caso de los monjes y monjas, y va a ser sin duda una de las tareas más importantes que se llevaron a cabo en el monasterio femenino de Belén, edificado y subvencionado por Paula y Eustoquia. Así, refiriéndose a estas dos mujeres Jerónimo llega a decir: "Porque habéis puesto todo vuestro celo para introducirnos en las bibliotecas de los judíos y habéis verificado las luchas de los intérpretes, coged el libro hebreo de Ester y examinad nuestra traducción palabra por palabra a fin de poder constatar que yo no he añadido nada mío, sino que por un testimonio fiel he traducido con sencillez, todo como en el hebreo, la historia hebrea en lengua latina"¹⁴⁶.

Esta dimensión es mucho más importante en el caso de Jerónimo, pues como él mismo ya reconocía en el 396: "Por la debilidad de mis ojos y la enfermedad de mi pobre cuerpo, no puedo escribir por mí mismo ni compensar por el trabajar y pulir por el estilo la pesadez del discurso"¹⁴⁷. El paso del

¹⁴⁶ *In Esther*. Pref. (PL 28, 1434 A-1435 A).

¹⁴⁷ *In Gal.* Prólogo al libro 3 (PL 26,485s). En *Commentarium in Aggaeum prophetam ad Paulam et Eustochium. Liber unus* (PL 25,735s) se excusa de la rudeza

tiempo, sobre todo su estancia en Belén, no hizo sino agudizar estas carencias físicas. De hecho en el comentario a los profetas va a ser Eustoquia una de las encargadas de leer el texto hebreo para que Jerónimo haga el comentario y, dado el conocimiento bíblico de Eustoquia, así como la confianza de Jerónimo en su competencia y la complicidad existente entre ambos, parece difícil presuponer una mera lectura, sin intuir algo más.

El segundo nivel consistiría en la revisión de la producción literaria del propio Jerónimo y la propuesta nuevas ideas en torno a su obra¹⁴⁸. Aparte de los textos ya vistos con anterioridad¹⁴⁹, un ejemplo paradigmático de esta tarea lo encontramos en las traducciones que Jerónimo hace del Salterio al latín. La primera, que habría realizado sobre el texto griego (en la versión de la Septuaginta, de Símaco, de Teodoción y de Aquila) la llevó a cabo en torno al 384 y habría contado con la ayuda inestimable de las mujeres del círculo del Aventino, como podemos descubrir por las numerosas sesiones de estudio destinadas a los Salmos en este período: así en otoño del 384 Jerónimo está revisando el Salmo 72¹⁵⁰; en este mismo año también se trabaja en el círculo bíblico el Salmo 90¹⁵¹, al igual que el Salmo 118¹⁵²; y una carta del año 385 es un comentario del Sal 136 y dos versículos del 127¹⁵³. El primer beneficiario de las sesiones de estudio en Roma y de la correspondencia

del estilo de sus comentarios diciendo que le ha sido imposible pulir lo que no ha hecho más que dictar.

¹⁴⁸ "La insigne Paula incluso aprendió el hebreo y no se sabe hasta qué punto ayudó a san Jerónimo en sus estudios e investigaciones bíblicas. Cuando este le leía sus exégesis y sus traducciones, ella las corregía y hacía una crítica inteligente", M^a S. CARRASQUER-ARACELI DE LA RED, *Matrologia...*, 430.

¹⁴⁹ Cf por ejemplo *Cartas* 28,1; 77,8; 128,26.

¹⁵⁰ *Carta* 23,1.

¹⁵¹ *Carta* 25,1.

¹⁵² *Carta* 30,1.

¹⁵³ *Carta* 34.

epistolar que mantuvo sería nuestro santo. De hecho, a petición de Paula y Eustoquia, y ante los múltiples errores de los copistas de la primera traducción del Salterio, Jerónimo se vio obligado a hacer otra versión entre el 386 y el 391.

Esta colaboración se dio no solo en el Salterio sino también en libro de los Reyes¹⁵⁴ y en la traducción del Nuevo Testamento, que llevo a cabo Jerónimo sin duda gracias al apoyo de estas mujeres¹⁵⁵. Un reconocimiento explícito de esta influencia lo tenemos en la carta que Jerónimo dedicó a Paula, donde nuestro santo dice: "Si alguna vez vacilaba y confesaba ingenuamente mi ignorancia, ella no me lo consentía, antes, al contrario, con sus continuas preguntas, me obligaba a indicarle, de entre varias sentencias aceptables, la que a mí me parecía más probable"¹⁵⁶.

Pero no acaba aquí la cosa, sino que en Belén, muerto ya el papa Dámaso y traducido el Nuevo Testamento al latín, cuando ya nadie se interesaba por la traducción del Antiguo Testamento y el propio Jerónimo prefería dedicarse a las "cuestiones hebreas" y los comentarios, van a ser Paula y Eustoquia las que le animen a retomar la ardua e ingrata labor de traductor del texto hebreo al latín¹⁵⁷, una tarea que ya había tenido un antecedente en la lectura del AT y NT que habrían llevado a cabo Paula, Eustoquia y Jerónimo con anterioridad¹⁵⁸.

¹⁵⁴ Carta 29.

¹⁵⁵ Carta 27.

¹⁵⁶ Carta 128,26.

¹⁵⁷ No deja de ser sintomática una frase del prólogo de dicha traducción, dirigida a Paula y Eustoquia, al expresar que dejaba sus "libros Hebraicarum Quaestionum": "Para que os deis cuenta, pues, de cuánto puede vuestra autoridad y voluntad sobre mí", JERÓNIMO, *Translatio Homiliarum XXXIX Origenis in Evangelium Lucae*, Prol. (PL 26,245s).

¹⁵⁸ "En fin, me embarcó [el texto latino es más expresivo que la por otra parte excelente traducción: *compulit me*, "me obligó"] en la siguiente tarea: ella y su hija leerían a fondo el Antiguo y Nuevo Testamento, y yo se lo comentaría. Se lo había yo negado por pudor; pero ante su insistencia y sus reiteradas súplicas accedí a enseñarle lo que

Más adelante, fue a petición de Paula como Jerónimo se adentró en el comentario de las cartas paulinas, de las cuales solo se habían realizado hasta ese momento los comentarios de Orígenes, pero prácticamente nada en latín. Ante las dificultades que planteaba Jerónimo, Paula le animó a comentar el breve escrito a Filemón, superado el cual nuestro santo se sintió con fuerzas y ánimo para llevar a cabo el comentario del resto de los escritos paulinos.

De hecho, cuando Paula muere en el 404, ante la negativa de Jerónimo de continuar con su tarea de traductor van a ser los ruegos de Eustoquia los que le animen a continuar y va a ser a ella a quien finalmente dedicará su traducción final de la *Vulgata*.

Y la labor de Jerónimo no había terminado todavía porque le quedaban por escribir numerosos comentarios bíblicos, posiblemente los más complejos, por lo que la ayuda de Eustoquia fue más necesaria todavía en esta etapa, y la promesa hecha a Paula de acabarlos el aliciente imprescindible. Y no fue hasta los ochenta años cuando terminó esta tarea. Eustoquia falleció al poco tiempo, por lo que tuvo que ser la joven Paula, nieta de Paula, y heredera de todas sus virtudes, saberes bíblicos incluidos, la que acompañó a Jerónimo en la recta final de su vida.

Por último, en un tercer nivel, a pesar de las inmensas dificultades para discernir en cada caso concreto la autoría femenina de un texto determinado, puesto que no se ha conservado casi ningún escrito de ellas, se puede plantear la hipótesis plausible de que algunos fragmentos de los escritos atribuidos a Jerónimo podrían ser obra de sus colaboradoras más cercanas. De hecho algunos estudiosos afirman que el texto de los

yo había aprendido no de mí mismo, es decir, del nefasto maestro de la presunción, sino de hombres ilustres de la Iglesia", Carta 108,26.

Salmos que hay en la edición latina de la *Vulgata*, que no es la traducción hecha por Jerónimo a partir del hebreo, sino una versión a partir del texto griego de las *Hexaplas* de Orígenes¹⁵⁹, que habría sido realizado con la colaboración de Paula y Eustoquia¹⁶⁰. Pues no es vano leer en boca del propio Jerónimo que a Marcela “cuando se le preguntaba respondía de tal forma que aun de lo suyo decía que no era suyo, sino mío o de cualquier otro, de modo que aun en lo que enseñaba confesaba ser discípula”¹⁶¹.

Conclusión

La interrelación entre Jerónimo y las mujeres con las que estuvo en contacto se sitúa en una dinámica habitual de su tiempo: varón eclesiástico que ejerce de director espiritual de nobles mujeres con vocación ascética¹⁶². Pero hay algunas características que convierten esta relación en algo muy particular como es la preocupación por parte de Jerónimo en que ellas profundicen en el estudio de la Escritura¹⁶³, así como la

¹⁵⁹ Es una versión conocida como *Salterio galicano* por su uso en las Galias. Es un texto que, por tener pocas diferencias con el que se rezaba de manera habitual, fue aceptado en la liturgia y contiene numerosas notas y aclaraciones.

¹⁶⁰ Cf. A. H. JOHNS, *Woman's Work in Bible Study and Translations*, The Catholic World (July 1912). También *The Story of St. Jerome, St. Marcella, St. Paula and St. Eustochium and the Latin Vulgate*, Trinity Communications, 2002, 463-477. MARÍA GLORIA LADISLAO, *Las mujeres traductoras y san Jerónimo. Mujeres traductoras en el siglo IV, en Conferencia dictadas en las cuartas Jornadas de la Asociación Argentina de Traductores (AATI)*, 1 de octubre de 2005: <http://palabrasconmiel.wordpress.com/jero/> (17-6-2011, 21:38).

¹⁶¹ *Carta* 127,7.

¹⁶² Cf. ANNE YAHRBOROUGH, *Cristianization in the fourth century: Roman women*, Church History 45 (1976) 1-17, así como una revisión de algunas de sus conclusiones a cargo de MICHEL R. SALZMAN, *Aristocratic women: Conductors of Christianity in the fourth century*, Helios 16 (1989) 207-220.

¹⁶³ Jerónimo sigue siendo en este sentido un origenista convencido durante toda su vida, cf. E. GLENN HINSON, *a.c.*, 319s. También: “En la década de 380 y comienzos de

influencia que estas mujeres tienen sobre él en múltiples terrenos: personal, como alumnas y benefactoras, e incluso como colaboradoras en su producción intelectual.

En el ámbito personal, Jerónimo se caracteriza por ser una personalidad con un carácter muy fuerte, crítico mordaz de muchos de los consensos sociales y polemista intransigente de las posturas que él defendía. Este comportamiento le ocasionó en más de una ocasión la crítica, la marginación o el exilio, con momentos de fuertes crisis interiores con posterioridad. La presencia de estas mujeres en la vida de Jerónimo, sobre todo Marcela, Paula y Eustoquia, le ayudó a moderar su carácter irascible¹⁶⁴, a expresar su naturaleza afectuosa, su nobleza de alma y su inquebrantable fidelidad a sus amigas, además de ayudarle y darle ánimos en los momentos difíciles que pasó.

La influencia de estas mujeres sobre Jerónimo se deja notar también en su papel de alumnas, benefactoras y colaboradoras en su producción intelectual. Es verdad que otros maestros cristianos también han tenido alumnas y benefactoras, pero en ninguno de los casos ni del nivel intelectual de las de Jerónimo, ni tan estrechamente relacionadas con su proyecto de vida ni tan influyentes en su obra¹⁶⁵. La extracción social de las

de 390 [Jerónimo] se apropió el personaje de Orígenes en un aspecto crucial. Dio por sentado que las mentes de hombres y mujeres eran, en lo profundo, idénticas. No veía ninguna razón para que el ideal de Orígenes de un incansable trabajo ascético de la mente, asociado con la meditación diaria del cristianismo sobre los ‘placeres de la ley’ no debieran extenderse con todos sus rigores a mujeres maduras y bien educadas como Marcela y Paula. Estas mujeres disponían de unas condiciones espirituales y culturales que hacían perfectamente practicable ese estilo de vida. Podían leer cantidades impresionantes de textos griegos. Melania había leído tres millones de líneas de Orígenes y dos millones y medio de líneas de autores más modernos, incluidos los capadocios”, PETER BROWN, *El cuerpo y la sociedad...*, 494.

¹⁶⁴ Refiriéndose a Paula llegará a decir: “Sé que cuando leas esto vas a fruncir el ceño, y temerás que mi franqueza se convierta en origen de nuevas pendencias, y si fuera posible, querías taparme la boca con el dedo, para que no me atreva a decir lo que otros no se avergüenzan de hacer”, *Carta* 27,2.

¹⁶⁵ “Es así que algunas mujeres (tres esencialmente) mantuvieron con Jerónimo

mujeres con las que estuvo en contacto Jerónimo, pertenecientes a la aristocracia romana en su mayor parte y acostumbradas a la *potestas*, es un factor clave en este protagonismo, pero no hay que excluir el papel que tuvo Jerónimo en este ascendiente. Ellas tuvieron además una importancia fundamental en la *traditio* y la *receptio* de las obras de Jerónimo, no solo en su sentido literal, sino en la defensa que hicieron de su persona y sus ideas, asegurando en gran medida la continuidad de su labor bíblica, que de otra manera podría haber quedado arrinconada en un monasterio perdido de Belén.

Por último, la *Vulgata* es considerada como la obra única y exclusiva de Jerónimo, y lo es en gran medida, pero sin la colaboración y el trabajo de Marcela, Paula y Eustoquia esta magna tarea no habría llegado a su culminación. Cuando Jerónimo comenzó a componer esta traducción de la Biblia del hebreo al latín tenía alrededor de sesenta años, y con una delicada salud, pero con un carácter irreductible y dispuesto a cumplir con las promesas hechas a sus amigas¹⁶⁶. De hecho, Paula no llegó a

una relación intelectual privilegiada. Preocupadas por profundizar en la práctica de la *lectio divina*, testimonian el interés de los adeptos de santo propósito por los textos que son la fuente de su modo de vida. Al mismo tiempo, ellas dieron a la investigación del exegeta un impulso que mantuvieron con la mayor constancia. Contribuyeron también a confortarlo contra las agresiones relacionadas con sus trabajos. En este sentido, el término de 'escudo' es particularmente elocuente, pues define perfectamente lo que Marcela, Paula y Eustoquia le aportaron tanto por su estima como por sus oraciones: apoyo, confianza y tranquilidad. Oyentes y lectoras ideales, permiten comprender que el exegeta se ha hecho una dulce violencia para responder a sus inquietudes, y lo que él haya continuado escribiendo, siendo consciente por completo de las críticas que podían resultar de ello. Sin embargo, jamás se dirigió a un público femenino incapaz de comprenderlo: la inteligencia de sus oyentes fue enriquecida y cultivada por la instrucción, tan adaptada como era posible al conocimiento de las Escrituras¹⁶⁷, PATRICK LAURENCE, *o.c.*, 413 (traducción propia).

¹⁶⁶ Así llega a decir en el elogio fúnebre de Blesila, hija de Paula: "Así, pues, mientras mi alma dé vida a estos miembros, mientras goce del viaje de la vida presente, yo juro, prometo y me obligo: a ella cantará mi lengua, a ella serán dedicados mis trabajos, por ella sudará mi ingenio. No habrá ni una página mía en la que no suene Blesila. Adonde quiera llegaren los ecos de mi palabra, hasta allá peregrinará Blesila con mis escritos. Vírgenes, viudas, monjes, sacerdotes que me lean, sabrán que la llevo grabada

ver el final de Vulgata, pues falleció en el 404. Fue el apoyo de Eustoquia el que le animó a concluir su titánica tarea, que culminó en el 405, después de más de quince años de duro trabajo que dedicó a su gran e inseparable amiga y compañera: "Te he dedicado un monumento más duradero que el bronce¹⁶⁷, que ninguna vejez logrará destruir". Un monumento imperecedero que perdura hasta hoy y que ha marcado en buena medida la cultura de Occidente, la *Vulgata*, en la que también tuvieron un papel clave estas tres mujeres.

en mi alma. El breve espacio de su vida quedará compensado por un recuerdo eterno. La que ahora vive con Cristo en los cielos, vivirá también en la boca de los hombres. La edad presente pasará también, seguirán siglos que están aún por venir y juzgarán sin amor ni odio: su nombre será puesto entre los de Paula y Eustoquia. Jamás ha de morir en mis libros. Ella me ha de oír siempre hablar con su hermana y con su madre", *Carta 39,8*.

¹⁶⁷ HORACIO, *Carmen* II,30,1.

